

ANDREU
BUENAFUENTE

REIR

ES LA

CIVIC

SALIDA

LATE MOTIV

HarperCollins

ANDREU BUENAFUENTE

- edición a cargo de Bob Pop -





PRELIMINARES



ME INTRODUZCO A MÍ MISMO

Les pedí a las editoras que me permitieran escribir una nota introductoria a mis diarios porque me parecía que debía dar la bienvenida a esta “casa mental” de un par de años de mi vida en la televisión. Las notas de un anfitrión que te abre la puerta y te dice “perdona, que está todo un poco desordenado. Pasa, pasa. Mira, yo vivo aquí, ponte cómodo que te voy a contar algo de lo mío”. Así me siento al redactar estas líneas. Esa persona que entra en mi casa es usted y lo que va a leer es el ejercicio de sinceridad más grande que he escrito hasta ahora. Lo he escrito porque he querido, porque siento algo así como una deuda permanente con este oficio que me permite vivir y reír. Quizás, si cuento cómo lo vivo, entenderán cuánto lo amo y lo respeto.

Lo primero es agradecerle su interés y esas ganas que ha reunido para empezar a pasar páginas y descubrir lo que este comediante televisivo tiene que contarle. Lo segundo es ponerle en antecedentes. He escrito diarios durante muchos años. Sobre todo a partir del año 2000, una época en la que vivía solo y regresaba de la tele con la cabeza en plena ebullición. No podía dormir, así que escuchaba la radio y escribía y dibujaba. Me servía para atrapar (o intentarlo) todo lo frenético y extraordinario de mis días y mis noches. Aquello fue muy terapéutico e incluso adictivo y llegué a reunir unos veinte

volúmenes. Libros de papel gustoso al tacto que vivían en mi mesita de noche. Ahora están en un baúl y pocas veces los he repasado. Sé que están ahí, que aquel era yo.

Luego dejé de escribir. La realidad se volvió muy oscura y mi carrera (pegada a mi vida como siempre), un campo de minas. Tenía que solucionar un montón de cosas y llegué a un pacto conmigo: “esto es muy duro y no quiero que quede escrito. No se lo merece.” Visto desde la actualidad me parece un recurso un poco infantil, una suerte de respuesta a las contrariedades, una pataleta. El caso es que dejé de escribir pero no de dibujar (¡eso nunca!) ni de leer. Muchos años después conocí a Bob Pop y sus diarios. El fogonazo de los pensamientos, la crónica de lo vivido y pensado volvió a deslumbrarme. Yo estaba en Madrid, con el programa **LATE MOTIV**, gracias al cual pude recuperar mi dignidad y mi rumbo. Fue entonces cuando pensé que estaría bien retomar la escritura y quien mejor que Bob (mi influencer personal), para tutelar este retorno a la crónica personal. Pueden imaginarse lo contento que estoy de que esté a mi lado y me anime. Gracias, también, HarperCollins, por creer que esto puede interesar.

P.D.: He seguido escribiendo y eso es que estoy bien. Mi familia, mis compañeros y los espectadores han hecho su trabajo. Yo solo me pongo un traje y me dejo llevar. La risa es la salida sí, pero espero que el camino sea muy largo.

Andreu Buenafuente
2020

MIRAR A ANDREU MIRAR

Hay un momento precioso cada noche, cuando empieza **LATE MOTIV**, cuando todos miramos a Andreu. Todos miran a Andreu. Suena la banda del programa, Litus tira de vozarrón para anunciar quiénes nos visitan hoy y termina rugiendo: «¡Bienvenidos a **LATE MOTIV**, de Andreu Buenafuente!». Entonces se abre la cortina roja y Andreu sale al escenario. Las cámaras le enfocan, el público le aplaude en pie y todas las miradas, también fuera del plató, son para Buenafuente: entre bambalinas, el equipo de maquillaje y peluquería observa a Andreu a través de un monitor para comprobar que va bien peinado y sin brillos en la cara. Las responsables de vestuario comprueban que la corbata no está torcida, sonido confirma que el micro está en su sitio y se escucha bien; el departamento de arte del programa se cerciora de que la cortina ha quedado perfectamente cerrada a la espalda de Andreu, la ayudante de dirección, guion en mano –impreso en papel–, observa a Andreu y se ríe de los chistes, sonrío a la coordinadora de guion porque siente que ambas notan que esta noche el jefe también ha salido con ganas, se lo está pasando bien. A veces son tantas esas ganas de diversión que, desde la sala de control (justo encima del plató, una planta más arriba repleta de pantallas y equipos de edición), el subdirector advierte a la realizadora y a la ayudante de

realización para que estén atentas porque esta noche parece que Andreu trae cuerpo de jarana y puede que improvise durante el monólogo más de lo habitual. Ellas también lo tienen claro y no apartan su mirada de los monitores que muestran a Andreu capturado en los diferentes planos que ofrecen los operadores de cámara desde plató. El iluminador, el responsable del *teleprompter*, el mezclador, la jefa de postproducción, la delegada de contenidos de Movistar+, los productores ejecutivos del programa miramos a Andreu Buenafuente durante ese instante preciso y decisivo de cada noche, cuando empieza LATE MOTIV. Y así han pasado cinco años, cinco temporadas.

Y después de cinco años, de cinco temporadas, es Andreu quien ahora nos mira a todos y mira hacia sí mismo en este apasionante diario de dos años en LATE MOTIV (temporadas 2016/2017 y 2017/2018) donde descubrimos con emoción y algo de orgullo que Andreu nos mira y nos ve, y se ve. Y que Andreu –como tan acertadamente ha diagnosticado en varias ocasiones el siempre certero Miguel Maldonado– es «un máquina». Una máquina con dos motores que funcionan a la vez. Mientras uno de los motores de Buenafuente ejecuta comedia –siempre en modo manual, nunca automático–, busca el remate ingenioso, la carcajada cómplice o un momento de emoción, el otro motor rota en el sentido contrario para ralentizarlo todo y que, casi *frame a frame*, se vaya almacenando en su depósito de vida y oficio, que ocupa el mismo espacio sin divisiones. Estos diarios son el retrato personal y profesional de Andreu Buenafuente durante dos años de su vida que fueron también dos años de la nuestra. Este *Reír es la única salida* es una larga instantánea de una cabeza

que dibuja corazones anatómicos, que echa un vistazo a la empinada cuesta desde arriba y sabe que aún queda trecho por ascender. Estos diarios son Andreu, que es mejor cuanto más completo se lee. Y aquí está todo él: su entusiasmo, sus bajones nocturnos, su insomnio, sus reflexiones sobre la profesión, la procesión que va por dentro y la que pasa debajo de su balcón. Andreu escribe, piensa, dibuja y colorea desde todos los espacios que abarca y hacia todos aquellos seres queridos que le ocupan, que le cambian el humor, la vida y las circunstancias. Los diarios de Andreu le contienen a él mirando, pensando, buscando soluciones para un mundo que cada día le interpela y le interesa más. Buenafuente no es de los que valen más por lo que callan; es de quienes cada vez valen más por todo lo que han decidido no callarse, no temer pensar o mirar desde otras perspectivas: el conflicto catalán, Trump, Rajoy, Pedro Sánchez, el feminismo, el poder, la fama, el talento o el dolor, entre otros muchos asuntos de los que trata este diario donde *Reír es la única salida* porque es verdad.

Bob Pop
2020



DIARIOS



12 de septiembre

Empezamos la segunda temporada de **LATE MOTIV**. El año de la consolidación. Una temporada para disfrutar. Tenemos medios, un contrato de tres años y un equipo inmejorable. Todo tiene que ir bien. Y así va a ser.

Tenemos la sensación de que este proyecto es sólido y de calidad. Hace solo unos días que el Festival de Vitoria nos ha premiado. Lo han hecho los críticos. He dicho que me he reenamorado de la tele y es muy cierto. Los cómicos necesitamos estar bien, sentir que tu proyecto tiene sentido para desde ahí dar lo mejor de nosotros. Como una bola de nieve que crece cada noche. Siento agradecimiento y bienestar y lo digo en todas las entrevistas. Tenía muchas ganas de sentir esto. Cuando estás bien se nota en antena.

El ciclista colombiano **Nairo Quintana** y **Leiva**, primeros invitados. El ganador de la Vuelta a España no nos conoce. Está cansadísimo (¡normal!) y guarda toda la energía para el programa. Lanza unos chispazos de ironía, sabe de qué habla. Un líder tímido. Leiva es otra historia. Es el roquero listo. Hace buenas canciones y las sabe vender. Está produciendo y componiendo para **Sabina** y eso le hará más grande.

Lo mejor del programa: la imitación de **Echenique** de **Raúl Pérez**, impecable, arriesgada. Los pasos, en comedia, se dan con piezas así y siempre se lo agradezco –mucho– a los compañeros que lo hacen posible.

Hemos empezado con la sensación de no haber parado.

13 de septiembre

La noche de **Sílvia Pérez Cruz**.

Todos nos enamoramos de ella. Es especial, «un género en sí misma», según **Bob**. Tiene razón. Sílvia ya es una de las más respetadas aunque siga pareciéndole todo muy raro.

El éxito es raro para los que no lo buscan.

Ella habla de la emoción. De buscarla, de cantarla. Y lo consigue. ¡Vaya si lo consigue! Ahora ha debutado como actriz en una peli sobre los desahucios. Le pone luz al drama. Canta a mi lado con su guitarra. Entra en un dulce trance y el público la aplaude de pie como a los grandes. Luego –en los pasillos– hablamos de nuestras hijas, sigue sonriendo, se fuma un cigarrillo de liar y se va.

Yo no tenía un buen día, por otros motivos, y espero que no se haya notado.

La comedia cura. Hacerla cura.

Ahí me agarro. Con fuerza.

Mientras comía he pensado que todo esto que hacemos..., contar verdades, aunque sea a través de la risa, dar escape a gente honesta, a proyectos honestos, se lo debemos a nuestros hijos.

15 de septiembre

Ayer estaba tan cansado al terminar que no pude ni escribir.

Viggo Mortensen es el invitado. Y también el violinista **Ara Malikian**. Dos asignaturas pendientes.

Queríamos a Viggo desde Alatrieste. Mortensen se lo pasa bien y viene con ganas. Me regala un pin del Real Madrid por sorpresa. Sabe jugar cuando hace falta y ponerse serio –un poco– si es necesario. Expresa su desencanto por la política norteamericana. «La gente ve a **Trump** como el malo, pero a mí tampoco me gusta **Hillary**. Es la **Rita Barberá** americana». ¡Toma ya! Quedamos en que un día voy a invitarle a ver al Barça. Acepta. «Yo compro los nachos».

Malikian es una fiesta. Toca el violín, explica su historia, se ríe. Un buen invitado. Es su cumpleaños y le regalamos un cepillo enorme, acaso insuficiente para ese pelazo suyo perfectamente desordenado.

Otra historia. Otro registro. Otro reto. La semana no termina. Vuelo a Barcelona por la noche y el viernes por la mañana ya estoy a punto para entrevistar al presidente catalán **Puigdemont** para un nuevo programa en TV3. Me parece necesario hablar con el máximo mandatario catalán sobre esta época convulsa y extraordinaria. Una época repleta de reivindicaciones, desafíos y cambios históricos. La planteo como una charla –que no una entrevista– donde pido aclaraciones y expreso discrepancias, todo sin acritud. Hablando con ganas de entender. Con ganas de escuchar y de que me escuche.

Puigdemont hizo de *president*. Dijo lo que tenía que decir pero también escuchó y se dejó interrumpir. Nos sentamos en un bar del mercado de Cornellà y hablamos sin tapujos de la necesidad de un debate transversal sobre la independencia, de escuchar todas las voces, de eliminar la superioridad moral de los independentistas, de la única salida (a mi modo de ver): un referéndum aceptado por el Estado español. Estoy convencido de que llegará. Antes o después, llegará. Creo que lo hicimos bien. Veremos.

Si quieres disfrutar del resto del libro, puedes conseguirlo pulsando aquí.